

Sugerencia de pauta para acto de 23 de diciembre

1. Sin perjuicio de nuestra vocación concertacionista, fuera de toda duda, esta mañana estamos entre compañeras y compañeros.

Es un momento más, solemne y especial, en una historia que venimos haciendo juntos, desde antes del 88, desde antes desde del 73, en una historia que comenzó con quienes nos precedieron hace ya muchas décadas en la lucha por la justicia, por la superación del subdesarrollo, por la libertad y el fin de todo privilegio, por la emancipación de la mujer, por el compromiso con los oprimidos, por la autodeterminación del ser humano, por la construcción aquí en la tierra de una sociedad mejor, más fraternal, más solidaria, más humana.

Ha sido una historia compleja, hecha de alegría y sufrimiento, de encuentros y desencuentros, de éxitos y de fracasos, y también de tragedia y martirio, de miedo, pero también de coraje.

Más allá de nuestras identidades particulares, poseemos en común una identidad profunda, que es lo más propio nuestro, una identidad que compartimos los del PS, los del PPD y los del PDI.

Es por esa identidad profunda que estamos reunidos aquí esta mañana.

2. Yo entiendo que el compromiso expresado esta mañana no es con mi persona.

Entiendo que es un compromiso con ideales, principios, valores y un proyecto compartido.

Me honran al encarnar ese proyecto en mi persona, y lo que siento hoy es la pesada responsabilidad de no defraudar la confianza que depositan en mi en cuanto portador de ese proyecto, en cuanto mandatario de ustedes, luchadores de la causa de la emancipación humana.

Tensaré al máximo mis energías para no defraudarlos, pero también creo tener el derecho de demandar de ustedes participación solidaria, lealtad recíproca y, no veo porque no decirlo, amistad.

La tarea por delante es dura. Unidos, tendremos la satisfacción de haber cumplido con nosotros mismos y con quienes ven en nosotros una esperanza, y podremos vencer.

Desunidos, recelosos unos de otros, no seremos capaces de enfrentarla.

3. ¿Cuál es nuestro proyecto ?

Sabemos hoy, y en parte nuestros errores del pasado se explican por haberlo ignorado, que debemos traducir nuestros ideales en líneas concretas de acción, política y técnicamente viables, que nos permitan un progreso efectivo hacia una sociedad mejor.

4. El proyecto comprende cuatro grandes dimensiones:

- * El desafío político
- * El desafío social
- * El desafío del desarrollo
- * El desafío cultural

5. El desafío político.

En este punto, además de la cuestión de las reformas constitucionales para acabar con los enclaves autoritarios y obtener la normalización de las relaciones cívico-militares (primacía del poder civil legítimamente generado sobre las instituciones armadas), hay que enfatizar que nuestro ideal es el de la profundización democrática.

La profundización democrática significa:

-- Expandir los ámbitos y oportunidades de participación ciudadana.

De allí, nuestro compromiso con el robustecimiento de los gobiernos regionales y la democracia municipal.

-- Progresar aún más en la vigencia de las libertades y derechos civiles.

La democracia ha sido el fin de muchos miedos (miedo al terrorismo de Estado, miedo a la DINA, miedo al allanamiento masivo, miedo a expresarse en público, etc.). Pero subsisten miedos. Por ejemplo, el miedo a la detención por sospecha en los sectores populares y particularmente en la juventud. Esto además es una forma de discriminación y, me atrevería a decir, de racismo.

Estamos por una democracia progresivamente más profunda en el tiempo, donde ciertamente la gente vote, pero además ejercite efectivamente otros muchos derechos. Por ejemplo, sus derechos como consumidores, o su derecho a un ambiente limpio, etc.

6. El desafío social.

Destacar la ligazón instrumental entre pobreza y desarrollo de acuerdo al argumento ya conocido.

Pero poner énfasis en la dimensión moral. La pobreza nos indigna. Aún si fuera posible crecer y competir con pobres, estaríamos contra la pobreza. La existencia de pobres es incompatible con nuestros valores y principios. Por eso es para nosotros un escándalo que países con enormes per cápita contengan bolsones de pobreza oprobiosa.

La pobreza es el miedo: miedo al desempleo (seguro de desempleo), miedo a la enfermedad (nuestro énfasis en salud), miedo a la vejez (pensión digna).

Sobre las políticas asistenciales, estamos con ellas porque un deber elemental de solidaridad obliga a acudir en ayuda de los más desposeídos. Pero nuestra meta no es la sociedad asistencial. Es la sociedad que permite a todos disponer de los recursos y capacidades para valerse por sí mismos.

7. El desafío del desarrollo.

La argumentación ya conocida.

Se sugiere agregar que un mundo internacionalizado no es

incompatible con nuestros ideales. Contrariamente, es armónico con nuestra vocación internacionalista que es parte de nuestra tradición político-cultural.

8. El desafío cultural.

a) Primero, enfatizar el problema de las libertades culturales y en las relaciones interpersonales y sociales.

No podemos seguir soportando la hipocresía casi institucionalizada en estas materias.

b) El desafío de la preservación de la identidad cultural en un mundo internacionalizado.

Asumirlo como desafío, no en términos chauvinistas. Cómo asimilar creativamente lo que los otros nos pueden aportar y cómo aportar al resto del mundo. Que nosotros aportemos no es un despropósito, un signo de prepotencia ridículo en un país pequeño. Recordar, por ejemplo, a Neruda, cuyo significado para nosotros es tan importante. Neruda como paradigma de cómo enfrentar el desafío de preservar identidad, enriqueciéndola y aportando al resto del mundo.

9. Final.

Nuestro proyecto es el de los golpeados, los reprimidos de ayer, que hoy estamos de pie.

Estamos de pie porque nuestros ideales poseen validez, y porque poseen validez nunca perdieron fuerza.

Nuestros muertos, nuestros mártires no han sido en vano.

Porque nuestros ideales de ayer están hoy aquí, plenamente vigentes y enriquecidos por nuestra experiencia, es que también hoy están aquí con nosotros nuestros muertos.

No miramos al pasado dando la espalda al futuro, pero nunca miraremos al futuro dando la espalda a nuestro pasado. Miramos al futuro firmemente anclados en nuestro pasado, un pasado del que estamos orgullosos, que es la savia ideal de la que siempre nos alimentaremos, la que nos nutre al acometer los desafíos que la patria hoy nos propone.

La tarea que viene es de todos nosotros. Invitemos al país, a las nuevas generaciones a hacer juntos el camino hacia un Chile mejor. El Chile que viene es tarea de todos.